



RECORRO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

PRECIOS.

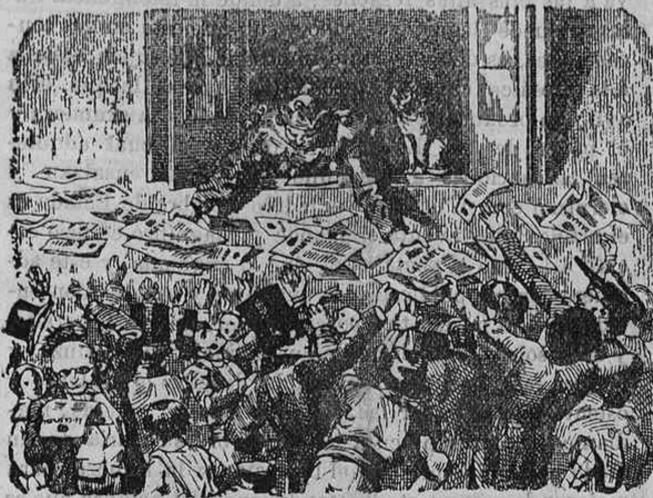
MADRID.

Tres meses.	9 rs.
Seis id.	18 »
Un año..	30 »

PROVINCIAS.

Tres meses.	10 rs.
Seis idem.	18 »
Un año..	34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses.	22 rs.
Seis id.	38 »
Un año..	74 »

Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.
Se suscribe en la Habana: Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMERICA.

Seis meses.	33 rs.
Un año..	70 »

FILIPINAS.

Seis meses.	60 rs.
Un año..	100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato.—Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

Todo el mundo habla hoy de patriotismo.

Parece mentira que con tanto patriotismo esté la patria tan poco adelantada.

Al ver la situacion en que se halla, que es cada dia peor, nadie diria sino que ese nobilísimo sentimiento es precisamente el que menos abunda en la abatida España.

Y sin embargo, el patriotismo está en los lábios y en las plumas de todos; desgraciadamente está en pocos corazones.

Cada cual entiende el patriotismo á su manera.

Pongo por caso.

Echándoselas de patriotas, vienen á las Cortes ó á la prensa unos cuantos sujetos que empiezan por negar á Dios y acaban hablando de la Santísima Virgen como si fuera alguna patrona de huéspedes ó planchadora y encajera, y hacen alarde impío de no tener creencias, y no solo tienen la desfachatez de proclamar el mas desconsolador ateísmo, sino que así como que se burlan de los que no tienen la desgracia de pensar como ellos.

¿De cuando acá puede llamarse patriotismo la osadía de insultar al sentimiento católico de una nacion entera?...

¿Qué tolerancia es la que predicán esos señores que en su soberbia no quisieran tolerar que haya muchos millones de católicos que esperan en otra vida y adoran al Dios verdadero?...

Pues nadie les apea á esos señores de que son unos patriotas de los mas merecedores y dignos de la gratitud pública.

¿Qué ministro de Hacienda no juzga patriótico cada empréstito con que dobla al país?...

Cuando se firma el contrato, cuando se ha convenido el enorme interés que el país ha de pagar por el empréstito el ministro se vá á su casa tan ufano, diciendo:

—Pues señor, soy un liberal que no hay mas que pedir; no habia dinero y ya hay dinero; eso sí, al 10 ó al 12 por 100, es una barbaridad, pero ¡qué demonio! ya hay para dar la paga de Madrid este mes y para empezar á pagar [los cupones. El mes que viene habrá que hacer otro empréstito, pero ¡qué remedio!... ¡Oh! ¡cuánto patriotismo se necesita para ser ministro de Hacienda!

Vá V. al Congreso; está hablando un orador que habla con tal rapidez que apenas se le entiende, pero de cuando en cuando se le oye decir: *mi patriotismo, mi abnegacion, yo para mí nada, nada quiero, todo para el país, todo para la patria.*—y, en efecto, averiguado quién es el orador, se sabe que hace poco no tenia dos pesetas, y que hoy tiene un empleo de los mas gordos, y es diputado por un pueblo donde no hay un vecino que le conozca, que hizo versos á la dinastía caída, y se los hará á la que se levante, y que no espera nada menos que ser ministro.

Hay muchos diputados que no se contentarian con menos.

Encuentra V. á D. Serafin, un polaco disfrazado de liberal, y le dice á V. muy sério que por patriotismo,

porque no se diga que él quiere ser obstáculo á la consolidacion del país, ha aceptado un destino de 30.000 reales, correspondiéndole otro de más categoría y sueldo, porque en tiempo de San Luis,—y no el rey de los franceses,—tenia 10.000, y despues no habia podido *meter la cabeza* en el Presupuesto hasta ahora.

Ese prójimo se figura todavía que le está haciendo un favor á la patria con cobrar solamente 30.000 reales.

El patriotismo creo yo, puede que esté equivocado, que consiste en hacer todo lo posible por la felicidad de la patria, como se hace por los padres que le dieron á uno el sér, y que le han protegido en la infancia y en la juventud.

Pues bien, el patriotismo que se usa no hace nada en beneficio del país, no disminuye los gastos públicos, no procura el aumento de los ingresos, no trabaja por la armonía y la paz de todos los españoles, no lleva á cabo, en fin, la obra magnífica de poner término á las rivalidades, á las ambiciones, á los odios y al egoísmo que distingue á todos los partidos políticos.

Así estamos tan lucidos.

Pero no se crea que no hay patriotismo en España.

Hay patriotismo en el industrial que un año y otro año y siempre, trabaja con poca ó con ninguna utilidad, y sufre todas las torpezas de los gobiernos, y paga todas las contribuciones que le piden, y sostiene su industria nada mas que para dar pan á los obreros, pero esperando siempre que le acabe de arruinar la torpeza de un gobernante.

Hay patriotismo en el artista que no reniega de su patria, donde las artes están perdidas, y se muere de hambre, sin que su talento sea recompensado de ninguna manera.

Hay patriotismo en los pobres curas de aldea que no reciben hace ocho meses la mezquina asignacion que se les tiene señalada, y que es mucho menor que la de un portero de cualquier ministerio, y viven de limosna y no abandonan á sus feligreses, y ajenos á la política, arrostran acaso la mala voluntad de algun *convertido* al ateísmo, (1) á quien le estorba el cura.

Hay patriotismo en los que, al ver la propaganda protestante que se intenta en todas partes, gracias á la libertad de cultos, que solamente servirá para esa propaganda, pero no para traer riquezas á la nacion, se preparan á combatirla, y á presentar en frente de la falsa doctrina la verdadera del catolicismo.

Todo error encuentra ilusos que lo respeten; es preciso que al lado del error se presente la luz purísima de la verdad.

Nada tiene que temer el catolicismo del protestantismo. La Sociedad Bíblica gasta todos los años infinidad de millones en su propaganda protestante, y sabido es que el catolicismo adquiere muchos mas prosélitos que el protestantismo. Es una verdad demostrada.

Hay patriotismo, en fin, en todo el que vive de su trabajo y no del presupuesto, y no se desespera al ver que llevamos ocho meses de anarquía interina y nos amenaza acaso otra anarquía menos soportable, pues hasta ahora ha habido en el pueblo bastante buen sentido,

(1) En Requena y en algun otro pueblo han sido asesinados algunos sacerdotes, segun han dicho los periódicos.

pero ¿quién sabe lo que puede suceder, enardecidas las pasiones políticas y con tanta ambicion que recuerde aquel refran de *«á rio revuelto»*?

Si á lo menos se oyera la voz de la razon.

Hé aquí una voz de quien todo el mundo dice primores, y que por lo visto no la oye nadie, ó el que la oye la oye como quien oye llover, puesto que no se hace lo que la voz de la razon dicta.

La voz de la razon dice que no es razonable que los empleados de Madrid coman y los de provincias ayunen.

Dice tambien que no es justo que al clero se le ataque de la manera que se hace por los que blasonan de tolerantes.

Tambien aconseja la propia voz que puesto que hay pocos recursos se gaste poco, y no nos empeñemos mas, que ya lo estamos para un rato, gracias á los desatinos seguidos que han hecho nuestros ministros de Hacienda.

La voz de la razon dice que esos periódicos insolentes, desvergonzados y anónimos que representan en la prensa á los moderados ó polacos, á los que oprimian á la prensa, á los que cometian todo género de abusos y no permitian que un periódico estampara la mas leve y decorosa censura, abusan de la libertad y son los menos autorizados para censurar á los demás.

La voz de la razon dice que es preciso constituir pronto al país, y que otra interinidad, despues de este embaraço de ocho meses, nos va á hacer un flaco servicio.

La voz de la razon dice infinidad de cosas de Prim, de Olózaga y de otros señores, pero ellos no se dan por entendidos.

Dice, por último, que estamos en un tris, y que con tantos pareceres, con tantos elementos opuestos, con tantos planes, con tantas idas y venidas y con tanto ambicioso dentro y fuera, y con tanta miseria y tan poco dinero, no es lo probable que esto acabe bien en paz y en gracia de Dios.

El lo haga, que ya estamos cansados de alarmas y desazones.

MALES DE ESPAÑA Y SU EFICAZ REMEDIO.

No me propongo escribir una estensa memoria, y mucho menos un tratado de administracion. He dedicado mi vida al estudio de los ramos en que estriba la riqueza pública; conozco bajo de este aspecto las condiciones de nuestro suelo; conozco las del excelente y noble pueblo que lo habita; conozco los grandes errores que han conducido al abatimiento y á la miseria á una nacion heroica, que si hubiera estado bien regida, ocuparia un lugar muy distinguido en el consejo de las naciones mas poderosas del mundo; y conozco tambien los verdaderos, infalibles y eficaces medios de que en breve tiempo la desconfianza sea reemplazada por el crédito; la inseguridad por la estabilidad; la miseria por el bienestar y la abundancia, y el desprestigio por el respeto. Y en tal estado, y cuando la gravedad de los males ha llegado hasta el punto de que nuestra nacionalidad peligre, creo que el temor de arrostrar enemistades y el de sufrir tal vez una crítica severa, no deben retraerme de esta publicacion. Llevado de este sentimiento, procedo á ella, y procuraré desenvolver mis ideas en tan árdua materia, con todo el

laconismo y precision que sepa hacerlo. Para ello comenzaré por establecer por orden de numeracion y de una manera muy sucinta algunos precedentes y principios, sobre cada uno de los cuales, y sobre cuanto en el presente folleto digo, estoy pronto á dar cuantas explicaciones sea menester, y puedan conducir al bien de mi patria querida; y luego pasaré al terreno práctico de lo que en el momento debe hacerse, y de lo que para mas adelante debe prepararse. Los males envejecidos no se curan instantáneamente, pero el médico que los entiende, acude desde luego á lo que mas peligro ofrece, preparando al propio tiempo el plan de la curacion radical que ha de ser obra de la prudencia, de la perseverancia y del tiempo.

Las cuestiones de que voy á ocuparme son puramente económicas. Con unos mismos principios ó sistemas políticos, hay naciones prósperas, y otras abatidas; pero sin un buen sistema económico, adecuado á las condiciones y circunstancias de un país, no hay prosperidad posible para los pueblos. Tengo completa fé en mis ideas; esto me hace desear que para bien de la patria se generalicen, y, por tanto, no tengo inconveniente en que cualquier periódico, sea cual fuere su matiz político, reproduzca íntegro, si quiere hacerlo, el presente escrito.

I.

El Omnipotente, con bondad infinita, dió á todos los países del universo elementos de prosperidad; y nuestra España los encierra tan grandes y poderosos, como pueden serlo los del país mas favorecido.

II.

La prosperidad, la grandeza y el poder de las naciones, están en relacion directa del mayor ó menor acierto con que dichos elementos se utilizan. Circunstancias especiales hacen á veces que un país sea poderoso aun prescindiendo de ellos, pero cuando estas circunstancias no existen, no queda medio alguno entre utilizarlos de un modo conveniente, ó sufrir las terribles consecuencias del abatimiento y la miseria.

III.

Que en nuestro país no han sido dichos elementos convenientemente utilizados, es cosa que no puede ponerse en duda, puesto que el triste y lamentable estado á que ha llegado, lo demuestra y patentiza de una manera incuestionable.

IV.

Para poder administrar bien en lo económico un país, es de todo punto indispensable tener un exacto y profundo conocimiento de él. Una administracion económica adecuada á las condiciones de un país cualquiera, acude á todas sus necesidades y dá por resultado el bienestar, la prosperidad y la abundancia, que son las sólidas bases en que el poder de las naciones descansa. La legislacion económica se funda en las creencias; y cuando estas son erróneas, aquella ha de ser necesariamente defectuosa é insuficiente para obrar el bien. Las condiciones de nuestro país no han sido ni son debidamente apreciadas de propios ni de extraños, y acerca de ellas existen grandes preocupaciones y errores.

V.

Sabido es, que cuanto mas meridionales son los países ilustrados, mas poéticas son las imaginaciones y menos profundos los pensamientos, y esto hace que los grandes hombres de Estado escaseen mucho en ellos. Las cuestiones todas de gobierno son cuestiones de puro positivismo y éste constituye precisamente la antítesis de la poesía. Ved ahí el origen de que los países ilustrados situados mas al Norte sean mas bien regidos, mas prósperos y menos expuestos por consiguiente á los trastornos y convulsiones políticas, que agitan á los mas meridionales. Fijad la atencion en nuestra Europa y los convencereis de ello: fijadla en el Nuevo Continente, y os convencereis aún mas. Ved á esos Estados-Unidos caminar de un modo rápido hácia una prosperidad siempre creciente, desde el momento en que sacudieron el yugo inglés, y comparadlos con esas repúblicas que fueron nuestras colonias, las cuales á pesar de sus muchos años de independendencia, nada han adelantado en prosperidad y grandeza, y en las que las revoluciones y trastornos constituyen su estado, puede decirse normal.

VI.

La fecunda y brillante imaginacion del poeta se ele-

va á las mas altas regiones, á donde la inteligencia humana puede llegar; inspirado y sublime este en sus concepciones, es de todo punto imposible que sujete aquella á la prosáica ciencia especulativa, que es la que bien aplicada produce el bienestar individual y la grandeza y el poder de los Estados, mediante el cual adquieren las naciones glorias que los poetas ensalzan y eternizan con su lira. El verdadero hombre de Estado es el artífice que levanta el grande y magnífico edificio social; así como el poeta es el que lo engalana, y este adquiere con sus publicaciones una fama y una opinion envidiables, al mismo tiempo que aquel, tal vez ignorado, y en la soledad y silencio de su gabinete, desmenuza y analiza las cuestiones, apartando de ellas lo brillante y ostentoso para hallar las verdades puras y severas, mediante las cuales procura atraer sobre su patria de un modo positivo é infalible el bienestar y la riqueza, para mejorar de esta suerte las condiciones del hombre que es el objeto de la sociedad política.

VII.

En el país donde los profundos hombres de Estado escasean, indispensable y necesario es buscarlos con solcito esmero, para depositar en sus manos las riendas del gobierno si la prosperidad de aquel ha de labrarse. Componed los ministerios solo de filósofos, de poetas y de grandes oradores, y no tocaredis otros resultados que los deplorables que hoy nuestra España toca. Las dotes extraordinarias elevan á los hombres que las poseen sobre los demás, y los hacen dignos de una admiracion que yo no soy el último en tributarles; pero avara la naturaleza de sus grandes dotes, rara vez acumula varios en un mismo individuo, y el hombre que es extraordinariamente apto para una cosa de grande importancia, muy rara vez sirve para otra que tambien la tenga. Alcalá Galiano, orador admirable, trajo á España con su elocuencia en 1823, los cien mil hijos de San Luis que derrocaron las instituciones. Mas adelante, Martinez de la Rosa, orador sublime, fué causa, siendo gobierno, del degüello de los frailes; y despues en las manos de un orador, el mas eminente, siendo tambien gobierno, se hundieron un trono y una dinastía. Ninguno de los tres queria tocar tales resultados, pero sin embargo los tocaron. Hoy se halla al frente de nuestra hacienda el orador señor Figuerola, auxiliado del otro brillante y simpático orador señor Moret y Prendergast, y con las disposiciones dictadas por el primero, la Caja de Depósitos ha quebrado; y nuestra marina mercante, núcleo y sosten de la de guerra, y que hace años venia desarrollándose y tomando un incremento admirable, ha recibido un golpe mortal. ¿A dónde conducirán á nuestra pobre y desdichada nacion los libre-cambistas?

VIII.

El filósofo pasa la vida sosteniendo sus teorías, y mirando las cosas á la sola luz de la filosofia, es intransigente en sus principios. Pero el profundo hombre de estado que rige un país, lleva por norte su prosperidad y su grandeza, y á esto sacrifica las consideraciones de un orden secundario, y aun prescinde á veces de ciertos principios, cuando ellos sirven de obstáculo á su grande y privilegiada obra. Unas luces claras y un exacto criterio para descubrir lo útil de entre lo supérfluo, son las principales dotes del verdadero hombre de Estado; y dones son estos que no se adquieren porque nacen con el individuo, y que cultivados con la práctica del mundo y de los negocios, y con los estudios que dilatan la inteligencia, llegan á constituirle el mas útil de los ciudadanos que una nacion encierra.

IX.

En los gobiernos representativos viene á ser necesario que los ministerios cuenten en su seno algun grande orador, pero si han de gobernar bien un país y conducirlo por la senda de la prosperidad, es de todo punto imprescindible que ciertos ramos estén exclusivamente á cargo de verdaderos y profundos hombres de Estado. A estos se les debe descartar absolutamente de la política, porque constituyen unas especialidades, sin las cuales la prosperidad del país no puede labrarse, por cuanto los ramos que se les cometan no pueden variar de manos, sin que la obra de la regeneracion que han de llevar á cabo se imposibilite y destruya. La necesaria permanencia de esos hombres en el poder no debe ofrecer dificultad alguna, si se rinde culto á aquel principio que dice: la salud del pueblo es ley suprema.

El Ifacedor de un entuerto
y el Desfacedor de agravios.

Historia breve de un muerto
relatada por sus labios.

CUADRO DE COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

ESCRITO EN CONMEMORACION

DE CERVANTES

por

DON ANTONIO HURTADO,

(Conclusion.)

IV.

—«Perdonad, buenos hidalgos, que tercié yo en este asunto, que en honor de ese difunto, hay que hablar algo, y aun algo.— La suerte con él ingrata aún le acusa y escarnece; mas yo sé que no merece las diatribas de Zapata. —¿Le conocí vuesarced? preguntó el Zoilo enemigo. —Fué en la tierra tan mi amigo del cielo por la merced, (repuso el viejo con calma,) que os puedo jurar, por Dios, que fuimos siempre los dos un solo cuerpo y un alma. —¿Un solo cuerpo?

—¿Pardiez!—

Con él viví tan unido, que su propia sombra he sido en la infancia y la vejez. —¿Su propia sombra?

—¿Y aún mas!

—Y aquí Zapata muy listo dijo:—¿Pues juró por Cristo que no os vi con él jamás! Pues yo su amigo mas fiel, os devuelvo la partida; que él jamás os vió en su vida, y aún hay mas; ni vos á él.— Zapata dando un rebote exclamó:—¿Cómo que no? ¿Pues á quien le debo yo el mote de Don Quijote? ¿En quien pensó sino en mí cuando trazó su figura? ¿no dice mi catadura que yo su modelo fui?

—Deje usarced la honra queda del autor original, que si en vos pensó algun tal, juzgo que fué Avellaneda.—

Que al veros del pié al copete puede decir el mas zote: «Este no es aquel Quijote del ilustre Cide-Hamete.»

Y aquí una gran carcajada el coloquio interrumpió; tanto, que Zapata echó con furia mano á la espada.

Dió el anciano un paso atrás y dijo erguido y derecho: —Eso mismo que habeis hecho me lo prueba mas y mas.

Que nunca Alonso Quijano que fué hidalgo y caballero, hubiera olvidado el fuero que se debe á todo anciano.

Y ante el supreme desden de aquel viejo contra un mozo, gritó el concurso con gozo: ¡muy bien, hidalgo, muy bien!

—Y otro gritó:—«atrás la escoria que infama á los comediantes; que hable el viejo de Cervantes pues sabe mejor su historia.»

Y aprestado para oír se agrupó el concurso atento, y alzando el viejo su acento así comenzó á decir.

—«Dios que el espacio ilumina, foco en quien todo se encierra, Criador del cielo y la tierra que el mar refrena y domina,

cuando pretende mover el mundo á su ley sujeto, para que llene su objeto forma de la nada un ser.

Y envuelto en carnal sudario, de un soplo al mundo le envía, y le hace correr la via de su sangriento calvario:

de ese manantial de bien de tristísima memoria, que abre camino á la gloria desde el portal de Belen.

Y en pos de la eterna luz, como un ángel desterrado, vá por el mundo cargado con el peso de su cruz.

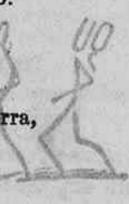
¿Quién sabe lo que ese ser sufre errante y peregrino en el penoso camino que Dios le obliga á correr?

Pisando zarzas y abrojos, siempre devorando agravios, con la sonrisa en los labios, y con el llanto en los ojos.

á cada paso que dá brota una herida en sus pies: ¿Qué importa saber quien es á que viene y dónde vá?

Con daño el bien que desea paga el mundo en su delirio; que ¡cuando no halló el martirio el apóstol de la idea? ¿Cuándo sin áspera saña no fué ese ser maltratado, hasta llegar destrozado del Gólgota á la montaña?

¡Ay! solo cuando en la cruz
 el mundo le vé sin vida,
 y advierte que cada herida
 derrama un rayo de luz,
 entonces es cuando ardiente
 lanza el mundo un arido,
 y humilde y arrepentido
 unde en el polvo su frente.
 ¡Tardo pesar!—¡Tarda fé!
 ¡siempre despues!—¡jamás antes!
 —¡Tal, hidalgos, de Cervantes
 la triste existencia fué!
 Nació pobre á la verdad,
 huérfano cruzó la tierra,
 y le condujo á la guerra
 la dura necesidad.
 Sujeto á la estrecha ley
 y al rigor de la milicia,
 fué su norte la justicia,
 su amor la patria y el rey.
 Por ambos con gran quebranto
 allá en Lepanto lidió;
 si mercedes no adquirió,
 honra conquistó en Lepanto.
 Que para eterna memoria
 de su aliento soberano,
 ganó, al perder una mano,
 su mas noble ejecutoria.
 Siguiendo su negro sino
 tras una y otra fatiga,
 fió con sangre enemiga
 las aguas de Navarino.
 Como hidalgo y español
 cumplió con lo que debía;
 y al tornar á España un día
 en la Galera del Sol,
 cautivo y llevado á Argel
 sufrió óres sin cuento;
 y cáyome aquí un intento
 que saben el cielo y él;
 que á no haber sido infecundo
 por culpas de un renegado,
 juzgo que el pobre soldado
 hoy fuera asombro del mundo.
 Despues de lances tan varios
 recobró su libertad:
 ¡Dios premie la caridad
 de los Padres Mercenarios!
 Esa celestial legion
 que, haciendo al infierno guerra,
 es la virtud de la tierra,
 gloria de la religion.
 Tornó, pensando encontrar
 lleno su hogar de alegría:
 ¡Mas cuál su pesar sería
 viendo desierto su hogar?
 Lloró con dolor profundo
 la muerte de un padre anciano;
 pobre y ausente su hermano,
 sin madre y solo en el mundo.
 ¡Qué hacer? con hondo clamor
 pidió amparo á cielo y tierra;
 ¡mas cuánto se engaña y yerra
 quien pide al mundo favor!...
 ¡El mundo! .. ¡eterno ruido,
 vanidad y engaño eterno!...
 ¡imagen fiel del infierno!...
 ¡negra ma sion del olvido!
 ¡Quién le demanda consuelo
 ni funda en él su esperanza?
 —El consuelo no se alcanza
 sin la intervencion del cielo.—
 Solo, pobre y sin abrigo
 tornóse á Dios soberano,
 con la fé de un buen cristiano,
 con la humildad del mendigo.
 Dios le señaló su cruz,
 trazóle su propia via,
 y él con gozo y alegría
 siguió el rastro de su luz.—
 Teniendo al hombre en muy poco,
 quiso, con osado acuerdo,
 hacer al mundo mas cuerdo
 con el ejemplo de un loco.
 Vana empresa y ciego afán,
 que el hombre enfermo y sin cura,
 vive en perpétua locura
 desde el pecado de Adán.
 Por eso con rudo azote
 el mundo le maltrató;
 y es que con ira se vió
 retratado en el Quijote.
 Espejo cuyo cristal
 espanto y dolor inspira;
 que en él pintada se mira
 la locura universal.—
 Porque ¡á quien no se le alcanza
 que en todo sér hay de loco
 del buen don Quijote un poco
 y un poco de Saucha Panza?
 ¡Quién no afirma en buena ley
 que en ese mundo enemigo,
 la locura del mendigo
 es igual á la del rey?
 Si, por esta conclusion,
 así á Cervantes se trata,
 yo os digo, señor Zapata,
 que hablais con poca razon.
 Si el mundo con ruin malicia
 por hombre infame le dió,
 sabed que el mundo mintió,
 pues le abonó la justicia.
 Que nunca halló, voto al Cid,
 para causarle manecilla,
 delito en Argamasilla,
 razon en Valladolid.—
 Y otra vez, con mas acierto
 hablad del pobre cautivo;
 que no sienta mal á un vivo
 hablar con honra de un muerto.
 Y no digo mas, que es tarde,
 y tanto hablar me fatiga.—
 ¡Zapata, Dios os bendiga!
 ¡Hidalgos, que Dios os guarde!
 Perdonad si anduve vano
 sus glorias al relatar,
 que tanto debe perdonar
 la mocedad á un anciano.—



y con pena sobrehumana,
 esto murmuró entre sí:
 «Si hoy me difaman así,
 ¿quién podrá honrarme mañana?»

Quedóse el concurso mudo
 despues de palabras tales,
 como el que escucha una historia
 que no tiene desenlace.
 —¡Quién es ese? dijo uno,—
 y otro dijo.—No se sabe.—
 —¡Qué apostamos, buen Zapata,
 á que ese viejo es Cervantes?—
 Zapata escuchando aquello
 se metió por otra calle,
 sin responder la pregunta
 ni satisfacer á nadie.
 Mas irritado el concurso
 contra su indigno vejamen,
 le dió la silba más alta
 que ha llevado comediante.

Y hoy, ya lo ves, sombra augusta;
 ¡ya lo ves! ante tu imagen,
 tu patria entera se agrupa
 para aplaudirte y hoararte.
 Que hoy han venido á rendirte
 su admiración y homenaje,
 con el valor la hermosa,
 y con las ciencias las artes.
 Y en magnífico concierto
 resgan mil voces los aires
 que en son de entusiasmo dicen:
 ¡Gloria á MIGUEL DE CERVANTES!

Madrid 22 de abril de 1869.

LAS OBRAS DE MISERICORDIA.

Dar de comer al hambriento.

(Continuacion.)

Al día siguiente, cuando llegó á la encina, no halló á nadie.

—¡Si será demasiado temprano! pensó.

Y se sentó en medio de las flores, con el alma llena de tristeza. Pero las horas sucedían á las horas: y los rayos del sol iban bajando ya de las alturas, penetrando en los sotos mas oscuros.

Juana puso su merienda en el hueco del viejo árbol, y se dirigió al Masnou. Aquel día trabajó muy poco y estuvo triste y distraida.

Cuando volvió á su casa, corrió á registrar la encina. Aunque ya se había puesto el sol, una nube de pajarillos cubría el hueco del árbol, disputándose el botín.

—¡A lo menos alguien se ha aprovechado de mi pan! murmuró Juana con tristeza. Quizás mañana...

Pero al día siguiente también se vió burlada su esperanza, y al otro, y al otro...

Pasáronse muchos días.

—¡Teneis todavía en casa á aquella mujer que me daba tanto miedo? preguntó una tarde una niña á otra niña, mientras estaban jugando.

—¡La hemos echado! respondió la interpelada. Harto pobres somos nosotros para mantener á nadie, y luego aquel niño tan amarillo, tan asqueroso, que nunca cesaba de llorar...

—¡Y dónde ha ido? preguntó Juana con las mejillas encendidas y los ojos inundados de lágrimas.

—No sé, ni mi madre tampoco lo sabe. Se ha marchado con un carretero, que se avino á llevarla por caridad, ¡ignoramos adónde!

Desde que oyó aquella conversacion, Juana no puso ya su merienda en el hueco de la encina; pero todas las noches, al rezar sus oraciones, rezaba un Padre nuestro por la mendiga y su pobrecito niño.

El mundo es una rueda, hijas queridas, que dá vueltas incansables, y el que hoy se enseñorea en el espacio, mañana rastrea humildemente sobre el lodo. ¿Quién puede decir con seguridad *yo nunca seré esto?*

Habian transcurrido veinte años, y la niña se había convertido en mujer, y la mujer estaba condenada á muerte, acusada de un escandaloso robo doméstico con conatos de homicidio.

Hé aquí lo que había pasado. Juana había perdido á sus padres, uno despues de otro, y con ellos su modesto bienestar; pero como la Providencia nunca abandona al triste, Serra, el nuevo arrendatario de la rústica casita en donde había pasado su infancia, la ofreció un asilo.

Era rico proporcionalmente á su estado, y tenía un alma noble y generosa. Juana se adhirió á su bienhechor y á la mujer de éste con tan excesiva ternura, que ambos se vieron recompensados con creces de su generoso beneficio.

Nada igualaba á su celo, á su solicitud, al constante esmero con que cuidaba de ellos, alegrando su soledad, pues los dos esposos solo habían logrado del cielo un hijo, el cual se hallaba estudiando en Barcelona.

La jóven llegó á hacerse tan indispensable á ellos, que el el cariño que la profesaban fué creciendo en términos, que solo la daban el dulce nombre de hija, vistiéndola y presentándola como á tal en todas partes.

Bien hubiera podido despertar la envidia de sus compañeras su imprevista elevacion; pero Juana era tan buena, tan amante, tan sencilla, que hasta la envidia callaba en su presencia.

Así las cosas, una noche los vecinos se vieron bruscamente despertados por la detonacion de un arma de fuego, y los ayes de una voz lastimera que pedía socorro.

Vistiéronse apresuradamente, armáronse de hoces y escopetas, y derribando la puerta, entraron en la casa de Serra,

quedando atónitos ante el extraño cuadro que se ofreció á su vista.

El mozo de labranza, que dormía en un aposento situado al extremo del patio, estaba tendido en el suelo, revolcándose en su propia sangre, junto al umbral de la puerta de un cuarto bajo, que era el despacho de Serra... En su interior vieron el arca del dinero abierta, y junto á ella desmayada yacia Juana, apretando entre sus manos contraídas la llave del arca y algunos billetes de Banco. A sus piés hallaron una pistola descargada.

El mozo dijo que aunque los perros no habían ladrado, él había creído oír voces y ruido en aquel cuarto, y que al querer penetrar en él, le habían disparado un pistoletazo, jurando y perjurando que por aquella puerta no había salido nadie. Luego el ladrón debía necesariamente haberse refugiado en los aposentos interiores; pero aunque registraron la casa, no hallaron ninguna huella, y los dos ancianos y su hijo, que había llegado pocos días antes al Masnou, aseguraron que no habían visto pasar ni la mas leve sombra, permaneciendo las puertas y ventanas en perfecto estado.

En cuanto á Juana, no dijo nada, y aunque se vió sepultada en una cárcel, aunque se vió arrastrada delante de los tribunales, no quiso jamás pronunciar una palabra sobre su delito, ni revelar en dónde había ocultado las sumas extraídas de la caja, ni mucho menos confesar si tenía algun cómplice.

—¡Soy inocente! respondía á todas las preguntas. ¡Dios lo sabe!

En la noche que siguió al día en que tuvo lugar la vista de la causa, Juana se hallaba sola en su reducida prision, y despues de haber orado mucho y con fervor delante de una estampa de la Virgen de los Desamparados, abrumada de fatiga, se arrojó sobre el miserable jergon que la servía de lecho, y poco á poco el sueño fué cerrando sus párpados, hinchados por las lágrimas...

Durmíó y soñó... Soñó que la cárcel se iba transformando por grados en un lugar tan magnífico y esplendente, como nunca había podido soñarlo; en un lugar de delicias lleno de perfumes, de luz y de armonías. Y en medio de aquellos purísimos acordes, vió descender pausadamente entre un coro de ángeles á la Virgen de los Desamparados, pero á la Virgen tal cual estaba representada en la estampa, solo que de sus ojos brotaban raudales de luz, y animaba sus lábios una celeste sonrisa.

La madre de los desvalidos se acercó á ella, y callaron repentinamente todos los ecos, callaron las armonías, para dejar que llenase el espacio con la armonía divina de su voz.

—Hija, la dijo cogiéndola de la mano, el que siembra bien, con bien será pagado. ¡Has invocado mi auxilio, y yo nunca niego mi auxilio, al que en mí confia! ¡Duerme y espera!...

Juana sintió al punto que su alma se anegaba en una piélagos de desconocidas delicias, delicias tan intensas, que causándola un dolor vivísimo en el corazon, despertó dando un grito.

Pero, ¡oh sorpresa! al lado de su cama vió á un jóven sacerdote, que la tenía asida por el brazo, y un poco mas lejos al carcelero, que llevaba en la mano una linterna sorda.

—No te asustes, hija mía, la dijo el primero con dulzura, y responde á mis preguntas: ¿te llamas Juana Coll?

—¡Sí! balbuceó la acusada sorprendida.

—No es cierto que hace veinte años habitabas en una casita, situada entre Tayá y el Masnou?

—¡Sí! repitió Juana.

—¿No te acuerdas que durante casi dos meses, siendo niña, socorriste á un mujer desdichada?

—¡Oh, sí! exclamó Juana ruborizándose, ¿qué se habrá hecho de ella? ¿qué se habrá hecho de mi pobrecito niño?...

—El niño soy yo! exclamó el sacerdote con acento conmovido.

Juana fijó en él sus asombrados ojos.

—¡Soy yo! repitió éste soariendo. Trastornos políticos habían reducido á mi madre á aquel infeliz estado; pero luego, merced á la caridad de algunos amigos, se embarcó para América, en donde se había refugiado su esposo, y allí recobraron ambos la felicidad y la fortuna. Todos los días me enseñaba mi madre á bendecirte, Juana, y á la hora de su muerte, me hizo jurar que te buscaría y te recompensaría por tu misericordia. Para cumplir su último voto he venido á España, haciéndome apresurar el viaje la desdicha que pesa sobre tí!... Juana, por Dios, el tiempo urge... ¿Has sido mal aconsejada? ¿has cedido á un momento de irreflexion? ¡Vengo á salvarte! Daria mi vida por salvarte, Juana! ¡Habla, en nombre del cielo, habla!

Juana sacó apresuradamente del pecho la venerada estampa.

—Me la dió vuestra madre, exclamó con acento fervoroso, ¡juro sobre ella que soy inocente! Nada mas puedo decir: ¡hágase la voluntad de Dios, así en la tierra como en el cielo! El sacerdote no pudo recabar de ella ni una sola palabra mas.

Lleno de vivo interés, cuando salió de la cárcel, corrió á visitar uno por uno á todos los jueces, les contó todos la historia de su niñez, diciéndoles que la que con tanta generosidad se había privado del mas preciso alimento, para socorrer al infortunio, no podía haber pagado con tan negra ingratitud á sus bienhechores, pero los jueces respondían á sus calorosas demostraciones, con los artículos inflexibles de la ley.

Perdió un tiempo precioso en inútiles diligencias, tanto mas inútiles, cuanto su voz era la única que se alzaba para defender á Juana, porque es tal la severa probidad del pueblo catalán, que se subleva é irrita á la sola idea del robo.

(Se concluirá.)

ANGELA GRASSI.

Y ocultando en el embozo
 de su rostro la afliccion,
 por la calle del León
 se entró lanzando un sollozo.

CASCABELES.

Un día se vá á encontrar uno debajo de la cama un puesto de libritos protestantes.

Si la famosa sociedad bíblica diera á los pobres todo lo que se gasta en libritos, haría una obra mas meritoria á los ojos de Dios.

Lo mejor es que nadie hace caso de los tales libritos. Si estuvieran impresos en papel de fumar podrían servir de algo, y también tendrían aplicación si fueran de mayor tamaño.

Voy á dar, gratis por supuesto, un remedio para que se avengan todos los diputados.

Hacedlos ministros á todos con 6.000 duros al año y coche.

Se vá á publicar un periódico que tiene por objeto defender la idea libre-cultista.

Si tiene mucho dinero, vivirá muy bien; si no lo tiene y lo espera de los suscritores, trabajo le mando.

El señor Lorenzana no quiere seguir siendo ministro.

Aplaudimos su determinación. Nos dolía ver á un hombre de su talento en un ministerio tan cursi, así como nos duele también ver al señor Ayala en el mismo.

El señor Lorenzana puede prestar grandes servicios en otra situación mas formal que la que ha nacido de la gloriosa.

El ministro de Hacienda no nos ha dado ningun empleo esta semana, á pesar de que no le hemos censurado.

¡Qué ingrato!

El único resultado práctico que ha dado la revolucion, aunque nos cuesta sumamente caro, es la ventaja de saber que toda la ciencia del actual ministro de Hacienda es bambolla y nada mas.

Menudean los asesinatos en los pueblos. Los asesinatos se conoce que no quieren la abolición de la pena de muerte.

Si continúan las cosas como van, España entera emigrará, aunque sea á Marruecos.

En el último concierto del Sr. Monasterio se tocó la sinfonia del Regente.

¡Si sería pulla!

El juego hace grandes progresos; todo el mundo sabe dónde están las timbas mas acreditadas: además, en cada calle hay billares romanos, rifas y otros mil medios de saquear al prójimo.

Mas valia que en vez de extirpar y perseguir á los predicadores, se persiguiera el juego que tanto puede pervertir á la juventud y causar tantos daños en el hogar doméstico.

La Iberia empezaba el domingo su artículo de esta manera:

El general Prim en Méjico.

¡Poquito me alegré yo al leer esto! pero luego ví que se trataba solamente de aquella expedición á Méjico mandada por aquel personaje.

Mi gozo en un pozo.

Dice La Iberia que los republicanos están en completa descomposicion.

Es verdad, pero no es raro; ahora está descompuesto todo; desde setiembre acá parece que todos tenemos el sentido dado á componer.

Esta es una casa de locos.

En París vá á celebrarse una exposicion de perros en la que se presentarán magníficos ejemplares de diversas castas de estos útiles y nobles animales.

En cambio, aqui continúan las bestiales matanzas de perros, sin distinguir entre los que tienen amo y llevan collar y los vagabundos. ¡Qué barbaridad!

El Cardenal Cuesta ha escrito un librito en el que se señalan los errores del protestantismo. Este librito se distribuye gratis.

Hace muy bien el venerable Cardenal en hacer esa utilísima propaganda para que la gente poco ilustrada no se deje alucinar por el error con que le brinda la Sociedad bíblica.

Solucion del geroglífico anterior.

Cuatrocientas mujeres
trescientos loros,
arman una algaraza
de los demonios.

Recomendamos al lector la serie de artículos, titulados *Los males de España y sus remedios* que hoy empezamos á publicar, gracias á la bondad de su autor, que nos ha permitido que los insertemos en EL CASCABEL antes que se publiquen en un folleto.

Las personas imparciales y ajenas á la pasion de partido que constituyen el sensato público de EL CASCABEL, verán con gusto estos artículos.

Terminando en los dos números próximos los artículos pendientes, volverá el Sr. Frontaura á redactar solo todo EL CASCABEL, desde el primer artículo hasta el folletín.

Poca política y mas amabilidad quieren nuestros lectores. Serán servidos.

COMUNICADO.

Señor director de EL CASCABEL:

Muy señor mio: El que suscribe, poco amigo de ver su nombre en los periódicos, y en la precision de cumplir con un deber y ofrecimiento que interesa al público y á la humanidad, declara haber sido curado de una afeccion de pecho, precedida

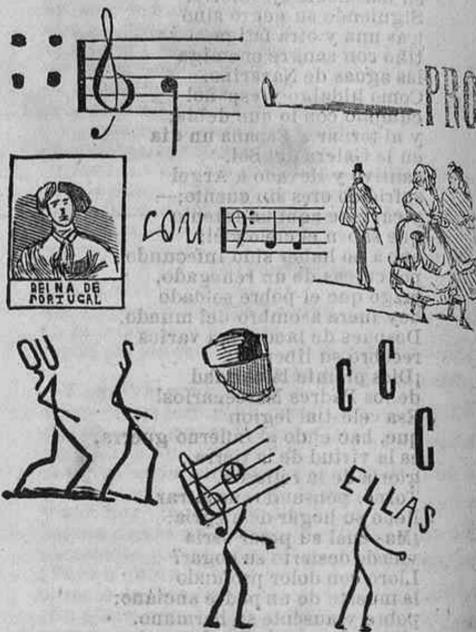
de tos pertinaz, vómitos excesivos de una sangre roja y de un asma que llegó á postrarle en cama, en un estado triste y de un consolador, cuyos pormenores serian enojosos de enumerar, mente han participado de los mismos. Por lo tanto, declaro solemnemente haber sido curado á favor de la nueva y prodigiosa medicacion del señor de Palomar, médico dedicado á esta clase de dolencias y padecimientos del hígado, puesto que en ello cumpla con un deber de gratitud, y estoy dispuesto que en cerlo público por cuantos medios tenga á mi alcance, dando tambien pormenores á cuantas personas quieran interesarse en la curacion de tan lamentables enfermedades. Celebro esta ocasion, señor director, para ofrecerle esta su carta, calle del Pez, núm. 11 duplicado, principal izquierda.

Suyo afectísimo, S. S. Q. B. S. M.

ANTONIO MER.

Preguntándonos varias personas por la habitacion del señor Palomar, médico especialista de las enfermedades de pecho y padecimientos del hígado, participamos al público que su casa Carrera de San Gerónimo, núm. 11, principal.

GEROGLÍFICO.



Imp. de EL CASCABEL, á cargo de Diego Valero, Hileras, 4.

TÓNICO ESTOMÁTICO. VIN DE BELLINI APERITIVO FEBRÍFUGO.

VINO DE PALERMO, DE QUINA Y COLOMBO.

EL MEJOR RECONSTITUYENTE Y EL MAS PODEROSO REPARADOR DE LAS FUERZAS VITALES. Conviene á los niños débiles, á las mujeres delicadas, á los convalecientes, á los ancianos debilitados, como así mismo en las neurosis, las diarreas crónicas, las clorosis, etc.

(Abeja Médica, francesa y Gaceta de los Hospitales.)

Depósito en París, rue de la Feuillade, 7. En Lyon, calle de la Emperatriz, 9, y en las principales farmacias de Francia. Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, Caballero de Gracia, 3, donde podrán dirigir sus pedidos los demás señores farmacéuticos.

JARABE DE EUCALIPTO.

(Eucalyptus globulus.)

PREPARADO POR EL DOCTOR SIMON.

Desde el año pasado en que dimos á luz el prospecto relativo á las propiedades medicinales de las hojas del Eucalipto, y en particular del Jarabe que con ellas preparamos, hanse obtenido con este último un sin fin de curaciones de enfermedades periódicas, de las cuales, una gran parte habian resistido á los medicamentos mas poderosos. La accion curativa, pues, de este medicamento, puede decirse ahora considerarse como la mas poderosa, teniendo sobre la gran virtud de dicha ventaja la de que no produce irritaciones en el tubo digestivo, ni los trastornos que á ellas son consiguientes, y que sus dosis pueden administrarse en cualquier periodo de la acesion.

El Jarabe de Eucalipto, de un gusto agradable, se usa generalmente como preventivo de las calenturas, en aquellas comarcas ó sitios, donde suele desenvolverse esta enfermedad; y tanto el como el Jarabe se venden con la inmensa ventaja correspondiente al precio de 12 rs. frasco en el laboratorio del autor, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, Madrid, donde podrán dirigir sus pedidos al Sr. Director de los señores Farmacéuticos.

EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867 LICOR DE BREA CONCENTRADO

Medalla superior de Francia de Plata de Oro



Medalla de Plata 1860

Farmacéutico

Este medicamento adoptado por los médicos de los hospitales de París, para la mejor preparacion del Agua de Brea. Puede hacer un mismo instantáneamente y con poco gasto el Agua de Brea. (Des cucharadas grandes de este licor para un litro de agua, ó una cucharada de café para un vaso. Tos, estorros, coqueluche, enfermedades de la vejiga, afecciones de la piel, etc. Precio en España del frasco para preparar doce litros de Agua de Brea, 12 r. DEPOSITO GENERAL EN PARÍS, RUE DES FRANCS-BOURGEOIS, 17 (au Marais). Véndese en Madrid, en las farmacias de los SS. Don José Simon, Borrrell hermanos, Escobar, Moreno Miquel y Sanchez, Ocaña. — En provincias en las principales farmacias.

DENTIFRICOS DETHAN

por el TOCADOR DE LA BOCA Belleza de los dientes, onzias y labios.

POLVOS, ELIXIR, OPIATA DENTIFRICOS

Estos Polvos, Elixir y Opiata, dotados de un perfume y de un sabor exquisito, refrescan la boca y la garganta, dan al aliento un olor agradable, y á las labias un color vivo y hermoso, fortalecen las encías, ponen los dientes blancos y sólidos, impiden los caries, calman instantáneamente los dolores y destruyen las inflamaciones. — Se emplean simultáneamente.

La Opiata dentifrica es la misma composicion que la de los Polvos dentifricos.

DEPOSITOS: En París, Duchesne, firm., Faub.-Saint-Denis, 99. — En Madrid: J. Simon, caballero de Gracia, 3; Borrrell hermanos, Fuera del sol; Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, farmacéuticos; las Perfumerías: C. Gonzalez, Alcalá, 34, y Carrera de S. Gerónimo, 31; P. de Frera, Caraca, 1.

ENFERMEDADES DEL PECHO. CLOROSIS, ANEMIA.

Alivio pronto y efectivo por medio de los jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro del Doctor Churchill. Precio á francos el frasco en París. Exíjase el frasco cuadrado, la firma del Doctor Churchill y la etiqueta marca de fábrica de la farmacia Swan, 12, rue Castiglione, París.

En Madrid, farmacia del Doctor Simon, 3, calle del Caballero de Gracia.

SAL INGLESA. EN FRASQUITOS DE LUJO, CONTRA LOS ACCIDENTES Y DESMAYOS.

Esta sustancia de que tanto uso hacen las señoras en el extranjero, para ocurrir á mil accidentes, es un preservativo precioso contra los malos olores ó infecciones, por los sudores, cangojos, etc., en los que obra maravillosamente con solo aplicar el frasco á las narices: se halla en el único laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

SOCIEDAD GENERAL. DE TRASPORTES MARÍTIMOS POR VAPOR SERVICIO MENSUAL.

Línea de Marsella á Gibraltar, San Vicente, Pernambuco, Rio Janeiro, Montevideo y Buenos-Aires. Saldrá de Gibraltar el 18 de Mayo, el vapor

PICARDIE.

Admite pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y mercancías. Pasaje de 3.ª clase de Gibraltar á Montevideo y Buenos-Aires, 1,248 rs. Acúdate en Alicante y Cádiz á los señores A. Lopez y Compañía, y á sus corresponsales. En Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.



ACEITE DE BELLOTAS DEL MISMO INVENTOR PARA LOS CABELLOS Y LA EPIDERMIS.

Se vende en Madrid, en el almacén de la fábrica, calle de las Tres Cruces, núm. 1, cuarto principal (antes Jardines, número 5), á 6, 12 y 18 rs. frasco, con la etiqueta firmada.

Este vegetal descubrimiento no tiene rival en el globo, de los preconizados para el tocador, en los 5,876 años que tiene de existencia el mundo histórico. Está recomendado por médicos higienistas, farmacéuticos, y por mas de 200 periódicos de todos los matices y de todos los países.

Leed lo que decía La Esperanza, en 9 de Enero último. La Reforma en 16 de Setiembre. Y La Iberia en 7 de Febrero de 1868.

Cada día recibe el inventor del ACEITE DE BELLOTAS, D. L. de Brea y Moreno, nuevos testimonios del extraordinario favor con que es acogido por el público, no solo como cosmético superior en sencillez y eficacia á todos los conocidos, sino tambien como medicamento que en nada cede á los que la ciencia preconiza para la curacion de las enfermedades cutáneas.

Hoy el ACEITE DE BELLOTAS figura en todos los tocadores, se usa por todas las clases de la sociedad, y á su empleo constante y repetido deben muchas personas el haber recobrado, ya sus cabellos perdidos por una alopecia prematura, ya tambien la suavidad y tersura de su cutis, desfigurado por granulosaciones y otras enfermedades eruptivas.

Y como si esto no fuera bastante, hasta en los asilos de la caridad se ha introducido con feliz éxito el nuevo cosmético medicinal, merced al desprendimiento del Señor Brea y Moreno, que ha regalado mas de cien frascos á aquellos establecimientos, recibiendo por ello del Gobierno Civil y de la Junta de Beneficencia de Madrid las mas expresivas gracias en nombre de los pobres, los cuales bendecirán seguramente la mano generosa que así les proporciona un medio de librarse de muchos dolencias.

La Política en 15 de Julio último decía tambien: «A LOS BAÑISTAS.—Si para toda clase de personas es utilísimo el aceite de bellotas, que ya en otras ocasiones hemos recomendado, como inocente cosmético y eficaz medicamento del cabello y de muchas enfermedades de la cabeza, para nadie quiza, tiene una aplicacion tan directa y recomendable como para los bañistas; sabido es, en efecto, la humedad que constantemente conservan en la cabeza los que hacen uso de los baños, perjudica muchísimo el cabello, y nadie ignora tampoco la accion destructora que en él ejercen los cloruros, potasas, sulfuros, carbonatos y otras sales en que abundan las aguas minerales y marítimas. Ahora bien: el aceite de bellotas inventado por el Sr. Brea y Moreno neutraliza todos estos efectos, suavizando el pelo, dándole consistencia, manteniéndole fresco, lustroso, flexible y viniendo á ser un auxiliar ó mas bien un correctivo de los inconvenientes que lleva consigo la hidroterapia. Por esta razon encargábase á todos los bañistas que no olviden en su neceser de viaje un frasco siquiera de aquel precioso líquido.»

Depósitos generales para la China y la India, en Manila, farmacia del Dr. Kalmel; para las Américas, en la Habana, Viuda de Matos, y en Méjico, perfumería de Madariaga; para Europa al Moscú, pasaje Joffroy, en París y en 1.000 droguerías, farmacias, perfumerías, y comercios, de todos los estados del Orle.

Hemos adoptado frascos de cristal grueso, con 20 por 100 mas de capacidad que los anteriores y con mi nombre y capsulas de purpurina, exíjase estas circunstancias, por que falsificadores, sin decore, ni conciencia del secreto.

El inventor L. de Brea y Moreno depositario universal, y proveedor de todo el Atlas.

NOTA.—Por mayor se hace 25 por 100 de descuento, en el almacén.

AGUA DESTILADA.

Se vende á 5 rs. arroba en el laboratorio, Caballero de Gracia, 3.